

## textos cine

**Sed de mal**, (*Touch of evil*, Orson Welles, 1954),  
Ignacio Castro Rey, Madrid, 28 de abril de 1994

Se debe recordar primero que se trata de una película con fama de "histórica", y además firmada por uno de los monstruos del cine. Es posible que *Sed de mal* parezca un poco vieja, pero tal vez lo sea sólo en aspectos secundarios. En cualquier caso, pensad lo que pasaría con otras películas al cabo de sesenta años, en cómo resistirían el paso del tiempo.

Las potentes imágenes son hábilmente tratadas, con el empleo que Welles hace de las sombras, para remarcar el ritmo dramático del argumento. A primera vista, se trata de una película de acción, con el tema del crimen y la corrupción en la frontera, que siempre es una tierra de nadie alejada del poder central. En seguida aparecen enfrentamientos entre hombres, en un marco de racismo latente ante los mejicanos. Finalmente, encontramos también una indagación moral sobre la complejidad del hombre, que quizá sea lo que más le interesa a Welles.

No parece que el planteamiento de la película sea ingenuo, con un enfrentamiento fácil entre el bien y el mal. Para empezar, ya la ambientación de la película en un lugar de paso como la frontera ("2400 km sin vigilancia, como dice en un cierto momento Vargas) parece simbolizar el problema de la *ambigüedad del mal*, la relación fluida entre la ley y el crimen, relación tan difícil de controlar como la misma frontera. Es cierto que el aspecto del policía Hank, interpretado magníficamente por Welles, acentúa exageradamente la *deformación del mal*, pero Hank se mostrará cada vez más complejo a medida que avanza la cinta. Y además están todos los otros personajes, moralmente oscilantes y de una curiosa riqueza psicológica. Por ejemplo, Vargas aparece por un lado como un modelo de integridad, pero su mujer vacila, y hace cosas que su marido nunca haría (la visita al hotel acompañando a "Pancho", etc). El delincuente Joe Grandi es un malvado sin escrúpulos, pero a veces resulta casi gracioso en sus gestos de italiano exagerado. Además, resultará ser más blando que el propio capitán Hank, que finalmente le mata. Recordemos también al ayudante del capitán, cómplice con él en un sinfín de trampas y pruebas falsas, pero que al final, conmovido por la situación de Vargas, decide traicionarle.

El policía que cree en Vargas, los políticos que discuten entre sí, el sospechoso Sánchez, que parece inocente y no lo es, el vigilante loco del hotel, todos ellos son personajes "fronterizos", que oscilan entre la superficie y la abyección. En este sentido, es también llamativo el papel de las mujeres, precisamente de las mujeres (Tania, la esposa de Vargas, la chica de la pandilla que en plena orgía le habla a través de la pared), que parecen situarse *en medio*, nadando con inteligencia entre el ruido un poco tosco de los varones.

El único personaje éticamente no ambiguo es Vargas, pero éste funciona por oposición a Hank, que es el centro de la acción y moralmente bastante extraño, bastante más complejo y denso que Vargas. En primer lugar, a pesar de que aparece casi como una bestia, no deja de tener en su interior una cierta "filosofía" para justificar su conducta. Vive atormentado por el asesinato de su mujer, que le ha empujado al alcoholismo, y desde entonces persigue con saña a los delincuentes, sin tener reparos en inventar pistas falsas. En aquel lugar apartado y peligroso, Hank parece creer sinceramente que lo que importa en un policía es su eficacia, sin reparar demasiado en los métodos. Y lo cierto es que, en ese lugar difícil que es la frontera, es un policía que funciona y es respetado, reconociendo el poder de su intuición. Curiosamente, su propia pierna, también herida como su alma, es la que le sirve a veces de señal. Parece que el director de *Touch of evil* quiere decirnos que, llegado el caso, es necesario ser malvado para combatir el mal. De hecho, todos insisten en el "trabajo sucio" que constituye la lucha contra el crimen. Hank es capaz de ser una bestia, peor posiblemente que el peor de los delincuentes (trama un complot contra Vargas, mata después a Grandi, a su amigo, etc.), pero lo grave es que no carece de una extraña inteligencia, casi animal, y de un cierto debate interno para justificar sus acciones. De ahí la frase

final de su ex-amiga Tania: "Un hombre extraordinario, ¿qué importa lo que digan ustedes?"

En definitiva, en la línea de otros directores como Ford o Huston, creo que Orson Welles cree más en el hombre que en las instituciones. Tiene una preocupación fundamental por la autonomía moral del individuo y su debate interno, por encima de la letra de las leyes. Incluso insinúa que lo que los demás llaman "maldad", lejos de ser un error de hombres precipitados, puede ser el resultado del debate moral de los hombres. Hank es un hombre problemático e inteligente. Ha vivido cosas que los demás han evitado, por eso la ilegalidad es en él una elección sin la que no lograría cambiar las cosas.

¿Es *Sed de mal* una película sin esperanza? Al fin y al cabo, la que parece ser la mirada más inteligente, la de Tania, reconoce en Hank un hombre superior. Por otra parte, queda en el aire la cuestión de si es la moral del individuo la que hace buena la ley o es la ley la que funciona por sí misma. ¿El individuo debe a veces enfrentarse a ella o actuar al margen de ella? ¿Es lícito combatir el crimen con toda clase de armas, incluso las ilegales? No olvidemos que Vargas consigue romper la trama en su contra cuando por fin deja de ser policía y actúa violentamente, como marido. ¿La represión del crimen corrompe inevitablemente a la policía? ¿O es incluso todo poder, de policías o de políticos, el que corrompe? Hay una última cuestión, que no es ajena al desarrollo de esta trama, la de la imposibilidad de la justicia cuando se enfrentan los fuertes (norteamericanos) y los débiles (mejicanos).